

Romeo y Julieta

William Shakespeare

PERSONAJES

1. ROMEO. DAVID RUIZ.
2. BENVOLIO. ÁLVARO SILES.
3. MERCUCIO. SEBASTIÁN STIRLING.

Acto segundo

Escena I

(Plaza abierta, contigua al jardín de CAPULETO. Entra ROMEO.)

ROMEO. ¿Puedo alejarme, cuando mi corazón está aquí? Atrás, estúpida arcilla, busca tu centro.

(Escala el muro y salta al jardín. Entran BENVOLIO y MERCUCIO.)

BENVOLIO. ¡Romeo! ¡Mi primo Romeo!

MERCUCIO. No es tonto: Por mi vida, se ha escabullido de su casa para buscar su lecho.

BENVOLIO. Ha corrido por este lado y saltado el muro del jardín.

Llámale, amigo Mercucio.

MERCUCIO. Haré más, voy a mezclar su nombre con sortilegios. ¡Romeo! ¡Capricho, locura, pasión, amor! Aparece bajo la forma de un suspiro, recita un verso y me basta. Haz oír un solo -¡Ay!- Pon siquiera en rima, pasión y pichón: dirige a mi comadre Venus una dulce palabra, un apodo a su ciego hijo, a su heredero el tierno Adam Cupido, el que tan bien disparó cuando el rey Cophetua se enamoró de la joven mendiga. No oye, está sin acción, no se mueve. El pobrecillo está muerto y tengo a la fuerza que evocarle. Yo te conjuro por los brillantes ojos de Rosalina, por su frente elevada, por sus purpúreos labios, por su lindo pie, su esbelta pierna, su regazo provocador, por cuanto más éste guarda, que te nos aparezcas en tu forma propia.

BENVOLIO. Si te oye, se enfadará.

MERCUCIO. Lo que digo no puede enfadarlo. Enfado le causaría el que se hiciera surgir algún espíritu de extraña naturaleza en el círculo de su adorada y que allí se le mantuviera hasta que ella, por medio de exorcismos, le volviese a la profundidad. Esto sería una ofensa; pero mi invocación es razonable y honrosa: yo sólo conjuro en nombre de su dama o para que él mismo aparezca.

BENVOLIO. Ven, se ha hecho invisible entre esos árboles, para unificarse con la húmeda noche. Su amor es ciego y se halla más a gusto en las tinieblas.

MERCUCIO. Si el amor es ciego, no puede dar en el blanco. Nuestro hombre se sentará ahora al pie de algún níspero y deseará que su amada sea esa especie de fruta que llaman manzana las jóvenes, cuando a solas se ríen. ¡Romeo, buenas noches! -Voy en busca de mi colchón: esta cama de campaña es, para dormir, hartó fría. Ea, ¿nos vamos?

BENVOLIO. Sí, marchémonos; pues es inútil buscar aquí al que no quiere ser hallado.

(Vanse.)